

## La vida amorosa de los seres humanos

Alicia Alonso

En 1914, a fin de justificar una introducción del narcisismo como concepto de la teoría de la libido, Freud resume sus elucidaciones anteriores sobre el tema y examina el lugar que le corresponde al narcisismo en el desarrollo sexual. Incursiona en el problema de las relaciones entre el yo y los objetos externos, y traza una distinción entre libido yoica y libido de objeto. Antes, en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 10 de noviembre de 1909, había definido el narcisismo como un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto.<sup>1</sup>

“Una colocación de la libido definible como narcisismo –escribe en 1914– podía entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre. (...) Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. (...) Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”

En el texto citado, Freud observa que las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas. Ese apuntalamiento – al que ya hacía mención en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, escrito en 1912–, sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño, devienen los primeros objetos sexuales. Junto a este tipo de elección de objeto, Freud ubica otro. Ciertas personas –escribe– eligen su posterior objeto de amor según el modelo de su propia persona. Se buscan a sí mismos como objeto de amor, exhiben el tipo de elección de objeto que ha de llamarse narcisista. Ahora bien –aclara–, “no hemos inferido que los seres humanos se descomponen en dos grupos, el narcisista o el del apuntalamiento, o anaclítico, sino que todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos”.

A continuación, en un sucinto panorama, puntualiza que, según el tipo narcisista, a) se ama a sí mismo, b) a lo que uno fue, c) a lo que uno querría y d) a la persona que fue una parte del sí mismo. Según el tipo anaclítico, a) se ama a la mujer nutricia y al hombre protector, y b) a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos.

Freud articula la sustitución del objeto primordial, que está fundamentalmente prohibido, con el relevo de una serie de objetos que demuestran, según sus observaciones, que “lo insustituible es eficaz dentro de lo inconsciente”. Esa serie interminable es tal –subraya–, porque en cada subrogado se echa de menos la satisfacción ansiada.

El análisis de estas dos modalidades de elección de objeto introduce el esquema que Jacques Lacan desarrolla en su primera enseñanza, por ejemplo, a partir del *Seminario 2*, ubicando el amor narcisista en el eje imaginario, como el amor que introduce una semejanza con el otro. Y en el eje simbólico, el amor por apuntalamiento, que no supone otro semejante sino Otro

---

<sup>1</sup> Freud, Sigmund, “Introducción del narcisismo”, *Obras completas*, AE, tomo XIV.

del cual se depende. En la elección de objeto llamada narcisista se trata, en su primera expresión, de reconocerse en lo que hay de común, en lo que hay de parecido.<sup>2</sup>

## I

En 1910, en la primera de sus tres “Contribuciones a la psicología del amor”, titulada “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, Freud observa que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre, sino siempre a una sobre quien otro hombre pueda pretender derecho legítimo. Denomina a esta condición de amor que gobierna la elección del objeto, como la del “tercero perjudicado”. La segunda, en conjunción con la anterior, dice que la mujer casta e insospechable nunca ejerce el atractivo que puede elevarla a objeto de amor. Freud la relaciona con “el quehacer de los celos”, que parece constituir una necesidad para el amante de este tipo. Sin embargo – observa –, “esos celos nunca se dirigen al poseedor legítimo de la amada, sino a extraños en relación con quienes se puedan alentar sospechas de ella.”<sup>3</sup>

En cuanto a la conducta del amante hacia el objeto de su elección, señala que éste trata como objetos amorosos de *supremo valor* a las mujeres que presentan ese rasgo. “En la vida de quienes responden a este tipo – escribe Freud – se repiten varias veces pasiones de esa clase con iguales peculiaridades, cada una, la exacta copia de las anteriores, y aun, siguiendo vicisitudes exteriores, como los cambios de residencia y de medio, los objetos de amor pueden sustituirse unos a otros tan a menudo que se llegue a la formación de una larga serie.” Las condiciones de amor bajo las cuales los seres humanos eligen su objeto y el modo en que concilian los requerimientos de su fantasía con la realidad, muestran un escenario fantasmático peculiar para cada sujeto. En todos los casos, se inscriben en el lugar donde no hay una condición necesaria y suficiente capaz de hacer a los sexos complementarios entre sí. Responden a una determinación de goce que surge porque no hay relación sexual – explica Jacques-Alain Miller –, el amor, en tanto forma de deseo, se sostiene en un conjunto complejo que Lacan denomina fantasma. Primero, como desencadenante, en un registro simbólico, donde es necesaria la presencia de ciertos rasgos específicos. Segundo, en un registro imaginario, donde es necesaria la presencia de una imagen. Y tercero, en un registro real donde se trata de una modalidad de goce; de aquello que escapa, como tal, a la captura de lo simbólico. La libido confiere valor sexual a un objeto.<sup>4</sup>

Ese otro hombre del cual Freud habla – leemos en “Lógicas de la vida amorosa” –, ese tercero que merece ser llamado Otro, no es un doble del sujeto sino alguien que tiene el derecho legítimo de acceso a esa mujer. En esta configuración, el sujeto “necesita la interdicción del Otro”. Que sea la mujer de otro, instituyendo al Otro que tendría derecho a ella, es una manera de mantener la alteridad de la mujer al mismo tiempo que también es una manera de regularizar esa alteridad en la ilegitimidad del lazo. La condición de acceso al goce pareciera ser: “No tener derecho legítimo a esa mujer”.

---

<sup>2</sup> Miller, Jacques-Alain, seminario “Lógicas de la vida amorosa”, *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, 1991.

<sup>3</sup> Freud, Sigmund, “Contribuciones a la psicología del amor”, *Obras completas*, AE, tomo XI.

<sup>4</sup> Miller, Jacques-Alain, “Una charla sobre el amor”, *Introducción al método psicoanalítico*, EOLIA-Paidós, 1997.

Desde la perspectiva freudiana, en la sexualidad siempre está presente la cuestión del valor. No se trata sólo del papel del juicio de existencia y del juicio de atribución, sino fundamentalmente, de una estimación de valor que acude al lugar donde no hay relación sexual. Lacan ha desarrollado la cuestión del juicio de valor a propósito del goce, mediante la oposición de valor de uso y valor de cambio. Estas dos categorías –continúa Miller–, pueden apoyarse en el *Wert* freudiano. “Freud mismo habla de *Sexualwert*, del valor sexual. Y siempre encontramos en Freud el término ‘rebajamiento’, que es un término de valor o ‘sobrestimación’.”<sup>5</sup>

En “Psicoanálisis y política –Discurso, valor, *sinthoma*”, un artículo que Germán García escribió con la colaboración de Graciela Avram, leemos: “Jacques Lacan introduce a los etnólogos y al objeto fundamental, la interdicción que hace la ley del sexo, al instaurar el circuito del intercambio de mujeres.” A continuación, citan un párrafo del *Seminario La lógica del fantasma* donde Jacques Lacan descubre que “al igual que el origen de la mistificación económica está en ver en la conjunción de dos valores diferentes lo que arruina las pretensiones de la economía política, el psicoanalista debe darse cuenta que lo que del acto sexual crea problema, no es social, sino que viene del hecho de que en el inconsciente algo funciona como ‘valor de cambio’ y que es por el sesgo de su falsa identificación al ‘valor de uso’ que es fundado el ‘objeto mercancía’.”

La importación de Marx y Levi-Strauss al campo del psicoanálisis –explican– “provoca transformaciones de algunos conceptos: la escena primaria es correlativa de la prohibición del incesto, la castración excluye el goce de sí y establece el circuito de intercambio, etcétera. (...) Al valor de uso se le sustrae un valor de goce que hace de las mujeres objetos de goce. Como lo ha subrayado Eric Laurent, se trata de una mujer inmóvil –no pasiva–, se trata de una mujer que circula –no activa–. Su inmovilidad como atractor extraño, su movilidad como circulación: ‘Es por eso que ella es desde siempre –dice Jacques Lacan– la portadora de joyas, y de la mascarada, a saber, la forma en la cual ella usa su equivalente fálico, tiene en la sexualidad femenina el lugar que ustedes saben’. Estas referencias del año 1966-67 –subrayan– proponen el circuito como discurso, los intercambios como valor (de uso/de goce) y definen el campo analítico entre la economía y la lógica.”<sup>6</sup>

Cuando Freud pasa de lo particular a lo general, en el camino que va de la primera a la tercera de las “Contribuciones a la psicología del amor”, no es para conducirnos a la relación sexual universal. Muy por el contrario, Freud introduce en el nivel más universal la estimación de valor y con este, el clivaje del objeto. Describe que hay por lo menos dos valores del otro sexo –señala Miller–. El sujeto no está confrontado al otro sexo como tal, sino a dos valores del otro sexo. Continuando esta lectura, en la segunda de las contribuciones, “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, escrita en 1912, ya no se trata sólo el clivaje del objeto, ahora es el amor el que se escinde entre dos valores, entre dos corrientes: de un lado la ternura y del otro, la sensualidad.<sup>7</sup>

Freud distingue la corriente tierna y sensual, así como el modo y las proporciones en que cada una interviene. Escribe: “La vida amorosa de estos seres permanece escindida (...).

---

<sup>5</sup> Miller, Jacques-Alain, seminario “Lógicas de la vida amorosa”, ya citada.

<sup>6</sup> García, Germán y Avram, Graciela, “Psicoanálisis y política –Discurso, valor, *sinthoma*”, *D’escolar*, Atuel-Anáfora, 2000.

<sup>7</sup> Miller, Jacques-Alain, seminario “Lógicas de la vida amorosa”, ya citada.

Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar. Buscan objetos a los que no necesitan amar, a fin de mantener alejada su sensualidad de los objetos amados; y luego, si un rasgo a menudo nimio del objeto elegido para evitar el incesto recuerda al objeto que debía evitarse, sobreviene, de acuerdo con las leyes de la sensibilidad de complejo y del retorno de lo reprimido, esa extraña denegación que es la impotencia psíquica. (...) ... esa *escisión amorosa* consiste en la *degradación* psíquica del objeto sexual, al par que la *sobrestimación* que normalmente recae sobre el objeto sexual es reservada para el objeto incestuoso y sus subrogaciones. Tan pronto se cumple la condición de la degradación, la sensualidad puede exteriorizarse con libertad, desarrollar operaciones sexuales sustantivas y elevado placer.”

A lo largo de estas contribuciones a la psicología del amor, Freud no convalida la simetría formal entre los sexos. En la tercera, “El tabú de la virginidad” escrita en 1917, introduce en la problemática de la vida amorosa, el complejo de castración.

El enunciado “hay un tabú general de la mujer” –explica Miller– es un hito en el camino de la afirmación: “no hay relación sexual”, así como en lo que Lacan tomará como punto de partida para decir que la mujer es Otro como tal, no semejante, alteridad, incluso para ella misma. Las “Contribuciones...” nos introducen en una dialéctica del ser y el tener en la vida amorosa. La condición de amor se centra “en la noción de *Bedeutung*, de una cierta significación que un ser tiene para el sujeto. El valor sexual –dice Miller– es cuestión de significación. Y Lacan ha continuado esa conceptualización de Freud cuando dijo que, precisamente, se trata de la significación del falo, que esas cuestiones de valor pueden escribirse a partir de la lógica del falo; en esos términos se responde a la cuestión de bajo qué condición el otro sexo puede tomar *Bedeutung* del falo, significación de falo para el sujeto.”

## II

En la clase del 29 de enero de 2004, última clase del curso breve *Actualidad del trauma*, en el apartado “Las variantes en juego”, Germán García recomienda la lectura de un libro, *Mentira romántica y verdad novelesca* de René Girard.<sup>8</sup>

Su comentario toma esta referencia para introducir el análisis del conflicto de amor en la novela romántica y sus diferencias con el amor clásico: “El autor describe dos enamorados, ‘A’ y ‘B’, y dice que creen estar viviendo directamente una relación, a tal punto que, si aparece un elemento ‘C’, creen que se trata de un obstáculo para dicho amor. Este sería el esquema de la mentira romántica. Ahora bien, con respecto a la verdad novelística, Girard pone el ejemplo del Quijote. Ustedes saben que Don Quijote saca su deseo de ser un caballero de un personaje, Amadis, a partir de ahí es posible que la campesina, Alonsa, sea Dulcinea. Por lo tanto, el tercero no es el obstáculo, como está planteado en el amor romántico sino, como está planteado en el amor clásico, la condición.”

En el amor clásico –explica Germán García– “los padres eran los que impedían la mujer, por lo tanto, raptarla era parte del encanto... (...) Los románticos, que no entendían mucho, pensaban que la familia impedía el amor entre la gente. No obstante, Sigmund Freud, teniendo diecisiete años, siendo una especie de Arthur Rimbaud del psicoanálisis, se cartea con un amigo de la misma edad, Silberstein, que tiene una enamorada de dieciséis años, a la que su madre le ha prohibido después de un año, seguir viendo. Silberstein le escribe a Freud

---

<sup>8</sup> Girard, René, *Mentira romántica y verdad novelesca*, Anagrama, Barcelona, 1985.

quejándose de que su amor no es respetado por dicha mujer, acusándola de las peores cosas.” Freud le contesta que no está de acuerdo con su evaluación y que su estilo *Sturm und Drang* no le gusta. “Freud le dice a Silberstein que no entiende nada del juego del amor –observa Germán García–, porque en el juego del amor no hay obstáculos. (...) Los obstáculos, por ejemplo, padres terribles, mujeres que están casadas y es necesario sacárselas a otro, maridos celosos, cualquier tipo de obstáculos, siempre son la causa del amor...”<sup>9</sup>.

Es sabido que en el amor alguien es captado por algo que posee el carácter de referirse a lo desconocido. Algo que se manifiesta justamente a partir del momento en que alguien sospecha acerca del papel que juega en esos encuentros, en esas elecciones que describe como propias, y en las que se desconoce cuando confiesa que es algo a lo que preferiría dar vuelta la espalda. Pero no puede; sabe que no deja de tener cierta relación con eso de lo cual se queja.

Buenos Aires, 13 de marzo de 2021

---

<sup>9</sup> García, Germán, *Actualidad del trauma*, Grama, 2005.